

>ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL> 16 UNA AGUJA EN ASTA DE CIERVO

En esta ocasión se muestra la realización de una aguja en asta, similar a la que emplearon nuestros antepasados para coser y poder crear sus ropajes a base de pieles de diferentes animales (utillaje textil). A pesar de los años que nos separan, la finalidad de este útil en la actualidad es la misma que en el pasado. Su diseño apenas ha cambiado desde entonces, variando únicamente los materiales empleados.

Diseñadores de la prehistoria

La experimentación que proponemos nos permite acercarnos al conocimiento en la elaboración de la indumentaria durante la Prehistoria. Con el paso del tiempo, no han llegado a nuestros días los diferentes tipos de vestimenta debido a que los materiales empleados son perecederos (pieles de animales). Por el contrario, sí contamos con numerosos restos arqueológicos cuya función está asociada a la confección de ropaje. Nos referimos a raspadores, raederas (empleados en el curtido de pieles) o agujas en hueso. Nuestra intención es reproducir una aguja afin a las halladas en diversas cavidades del Norte peninsular. Aunque vamos a utilizar asta para su realización, también las podemos encontrar en hueso, marfil y en madera.

>NECESITAMOS. En primer lugar nos serviremos de un asta de ciervo para conseguir el material sobre el que vamos a ejecutar la aguja. Para conseguirla podemos acercarnos al monte en los meses de primavera, donde encontraremos algunas de las astas de muda desprendidas por los ciervos anualmente. Una lasca con filo bruto o un buril de sílex nos servirá para delimitar, dibujar y marcar la varilla que queremos extraer del asta, para posteriormente hacer el útil deseado. Para su configuración, lo recomendable es que esa varilla ronde los 8-10 centímetros de longitud y un centímetro de anchura, con el fin de facilitar el trabajo posterior en el pulido. Una vez delimitada la varilla, poco a poco iremos incidiendo y ranurando con la lasca de sílex, para cortar, separar e ir ahuecando la caña del asta que nos servirá de soporte para nuestra futura aguja. Este trabajo puede resultar costoso debido a la dureza del tejido cortical de la cuerna. Esta dureza es seguramente la que atrajo a los primeros costureros para seleccionar esta materia.

>HACIENDO LA AGUJA. Con la varilla preparada procederemos a trabajar y darle forma. Mediante una lasca de sílex con filo bruto, iremos aguzando la varilla con el fin de conseguir la morfología anhelada. Hay ahora que delimitar el tamaño de la misma y retirar el tejido esponjoso. Debemos buscar formas redondeadas que posteriormente se refinarán. Una vez que tenemos cierta hechura nos serviremos de una piedra arenisca, cuya poder abrasivo facilitará el trabajo de pulido. Frotaremos constantemente la varilla para conseguir tersura, brillo y la forma querida. Tenemos que decidir cuál de los extremos será la punta, para incidir con especial ahínco, ya que nos interesa que en este extremo quede bien apuntado para poder

ELABORANDO UNA AGUJA EN ASTA

Nos preparamos para elaborar esta manifestación lítica, asociada a la elaboración de vestimenta, herramienta común en yacimientos de Paleolítico superior.

1 ASTA DE CIERVO. La muda de la cuerna del ciervo nos servirá para conseguir el soporte óseo.



2 LA RANURA. Con la lasca de sílex delimitaremos el tamaño de la futura aguja.



3 PULIMENTO. Una piedra arenisca nos sirve para pulir, limar y alisar la varilla, dándole la forma deseada.

4 TALADRO PARA EL OJO. Agujeramos la aguja con un taladro.



5 ENHEBRANDO. Tendones y fibras vegetales nos servirán como "hilo" para poder coser las pieles.



6 COSIENDO. Un manto, un faldón, un bolso... diseñar y coser.



REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Son numerosos los yacimientos prehistóricos donde encontramos agujas en hueso, correspondientes a Paleolítico superior y elaboradas por *Homo sapiens*. Se localizan agujas, pero también varillas; éstas son iguales a las agujas, pero la diferencia que presentan es que no están perforadas, no presentan el ojo para ser enhebradas. La mayor parte de ellas pertenecen al Magdaleniense (aproximadamente 15.000 años). En el Norte peninsular hallamos muchos yacimientos de estas cronologías. Encontramos agujas en Altamira o El Pendo (Cantabria), Las Caldas (Asturia), Alós de Balaguer (Lleida), pero también en Mosseguellos de Vallada (Valencia), Estebanvela (Segovia), etc. Carnac en Francia cuenta con interesantes ejemplos. Allí donde se establece *Homo sapiens* queda patente el uso y el empleo de las agujas, que están mostrando la importancia de cubrirse y protegerse del frío.

EN ATAPUERCA

Aunque los hallazgos más importantes encontrados en la Sierra de Atapuerca responden a Paleolítico inferior y medio, también localizamos restos correspondientes a Paleolítico superior, momento en que se comenzaron a generar este tipo de útiles asociados al utillaje textil. Por tanto, yacimientos como Mirador y El Portalón son los apropiados para albergar en sus entrañas estos útiles difíciles de encontrar en un pajar. En el caso de El Portalón, se han documentado agujas y varillas en hueso y asta pertenecientes a la Prehistoria reciente que demuestran la continuidad de este tipo de utillaje.



DICCIONARIO BÁSICO

PULIMENTO: Acción que consiste en alisar, dar tersura, brillo y lustre a alguna cosa.

RAEDERA: Útil lítico prehistórico fabricado sobre una lasca con un borde que presenta ciertos retoques continuos y regulares. (Posiblemente, empleadas en el curtido de pieles).

TENDÓN: Conjunto de fibras que une los músculos a los huesos. Empleado en la prehistoria como: cuerda, hilo...

PERFORADOR: Útil que perfora, que agujerea. Similar a un taladro, y realizado en piedra o hueso.

PIELES: Membranas externas de los animales que han servido a lo largo del tiempo para cubrirse y protegerse.

atravesar sin dificultad las pieles. En el extremo opuesto haremos el ojo. Es importante que el pulido sea homogéneo, porque cualquier irregularidad obstaculizaría el cosido.

>PARA FINALIZAR. Configurada la aguja nos serviremos de un taladro para crear el ojo para poder introducir el "hilo". El taladro que usaremos es una punta de sílex biseada insertada en una varilla de madera. En esta ocasión, debemos tener en cuenta que la punta del taladro tiene que ser de muy pequeño tamaño, ya que el orificio que vamos a producir así lo requiere. Con nuestras manos haremos rotar el taladro, que irá perforando progresivamente la varilla. Pero también nos podemos servir de un arco que hará rotar el taladro mucho más rápido (ya visto en números anteriores).

Con la aguja finalizada, sólo nos queda utilizarla. Para enhebrarla nos serviremos de fibras vegetales o tendones, aunque tenemos que conseguir que el "hilo" que creemos sea muy fino. Introducido el tendón nos disponemos a coser las diferentes pieles que servían de indumentaria o protegían las cabañas de nuestros antepasados.